

DEBERÍAN LEER EN CUBA A BOURDIEU? SOCIALISMO, ESTRUCTURA SOCIAL Y CAPITAL SOCIAL

HANS - JÜRGEN BURCHARDT*

Algunos sectores del gobierno de los Estados Unidos y el exilio cubano lamentan irritados que Cuba haya sobrevivido hace casi ya un decenio al derrumbe del socialismo en Europa del este. La sociología, por el contrario, ha prestado poca atención a las circunstancias especiales que concurren en la Isla del Trópico; ésta ofrece una oportunidad única para estudiar el cambio social bajo las condiciones de una dramática transformación económica.

Por ello consideramos particularmente interesante explorar las razones por las cuales la Cuba socialista no siguió el camino de sistemas análogos; si existe en la Isla, y por qué, un potencial específico que explique su sorprendente estabilidad. Tal vez se deriven de éstas perspectivas de desarrollo para Cuba que sean significativas no sólo para el país sino, en general, para la sociología.

Viejas y nuevas presiones Salida, estancamiento y derrumbe

La Cuba de los años cincuenta se ajustaba el patrón de un capitalismo subdesarrollado y dependiente. Su estructura económica se adaptó casi totalmente a las necesidades del "hermano grande", EE.UU. Cuba suministraba materias primas baratas y productos semielaborados al mercado norteamericano e importaba de ese país más de la mitad de las manufacturas y víveres consumidos en la Isla. El principal sector económico, la industria azucarera y los servicios fundamentales, también estaban en manos de empresas norteamericanas⁴⁴

En lo político, el país estaba dominado por una burguesía sometida a los monopolios de EE.UU.; no orientada hacia lo nacional y poco interesada en fomentar un desarrollo propio. Además, ambas fuerzas se apoyaban a fines de los años 50 en una dictadura en extremo represiva y corrupta. Por otra parte, se había formado una clase obrera con poder movilizador y de organización considerable; un semiproletariado agrario vinculado a la producción azucarera; un número alto de campesinos sin tierras y un amplio diapason de clases medias. Lo común a ellas era la lucha contra el desempleo masivo y la exclusión social.

Estas son, en síntesis, las condiciones que fueron barridas por la Revolución Cubana en 1959. Pronto el "Goliat del norte" se mostró hostil y agresivo frente al proceso revolucionario iniciado en el país. Éste en sus comienzos no se consideró socialista sino, más bien, democrático, nacionalista radical. El conflicto terminó a principios de los años 60 con el fracaso de una intervención militar y la implantación de un bloqueo económico total por parte de los Estados Unidos.

Esto radicalizó aún más la dinámica política en la Isla y constituyó un valladar que obstruyó casi todas las otras alternativas viables. Se abrió así el camino hacia la conformación de un modelo de desarrollo económico-político-social similar al soviético.

La Unión Soviética (URSS) recibió con los brazos abiertos el "primer socialismo en suelo americano" y lo apoyó mediante relaciones comerciales ventajosas. Si al principio este llamado "intercambio justo" más bien contribuía a compensar las pérdidas económicas causadas por el bloqueo de los EE.UU.,

⁴⁴ Horst Fabian, *Der Kubanische Entwicklungsweg. Ein Beitrag zum Konzept*

autozentrierter Entwicklung, Opladen, 1981.

desde inicios de los años 70 y hasta finales de los 80 se transformó en un medio de subvención completo para la Isla. Sobre esa base tuvo lugar en Cuba un cambio social y económico profundo.

Así, la estructura social heterogénea se eliminó y renovó más rápido que en otras experiencias socialistas⁴⁵; el motor impulsor fue una nacionalización económica total (comercio / industria / finanzas / servicios / 100%, agricultura 70%). Después, se originó un impulso hacia la construcción de un modelo de desarrollo socialista que tomaría mucho de los rasgos y características del soviético, sobre todo, al darse la integración de Cuba al mercado mundial socialista. Los resultados de esta política fueron discordantes.

Por una parte, entre 1976 y 1985 la Isla logró un crecimiento económico sostenido. Además se realizaron programas sociales ejemplares y se mantuvo una política salarial nivelada (la relación entre los mayores y menores salarios en el año de 1989 era de 4,5 a 1). Todo esto producía grandes efectos homogeneizantes. Mientras que en 1953 el sector más pobre de la sociedad cubana constituía el 40% y obtenía el 6,5% de los ingresos totales de la población, en 1986 recibía el 26%. En 1953 el sector más rico era el 10% y percibía el 39%; mientras que en 1986 obtenía aproximadamente el 20%⁴⁶.

Los datos y hechos ocurridos hasta el año 1989 demuestran que en Cuba pudieron eliminarse las características estructurales principales del subdesarrollo, especialmente en el plano social. Las disparidades sociales y geográficas cedieron a una igualdad marcada; la

población creció de forma equilibrada y la esperanza de vida se elevó a 75 años, diez años por encima del promedio en Latinoamérica. Alrededor del 30% de la población era laboralmente activa, de ella el 40% eran mujeres. Fenómenos como la desnutrición, el desempleo y la pobreza masiva desaparecieron totalmente. La Isla se vio a sí misma no sólo como “cocodrilo” capaz de defenderse frente a las acometidas norteamericanas sino también como el país más equilibrado en lo social y pacífico de la región.

Pero al asimilar muchos de los elementos del modelo soviético, Cuba tomó también considerables porciones de sus deficiencias. En el transcurso de los años 80 el desarrollo cubano perdió empuje. La estructura social se hizo cada vez más estática. La mayoría de las veces la dinámica social sólo existió dentro de grandes grupos aislados, lo que para muchos grupos sociales significó un agotamiento de las posibilidades reales de avance socioeconómico⁴⁷.

Como consecuencia, el reconocimiento social y la movilidad ascendente estuvieron ligados casi exclusivamente a profesiones administrativas y altamente calificadas, así como las actividades productivas perdieron su antiguo prestigio.

Esto se reflejó en la creciente discordancia entre las exigencias económicas y la estructura de empleo del país. Ejemplo de ello es el alto grado de urbanización alcanzado, a pesar de que se creó una base económica agraria que, en el sector de la agricultura, condujo a una estructura de producción extremadamente costosa y dependiente

⁴⁵ CIPS, *Objetivos sociales y condicionales del desarrollo económico*, La Habana, 1990.

⁴⁶ Claes Brundenius/ Andrew Zimbalist, *The Cuban Economy, Measurement and Analysis of Socialist Performance*, Baltimore, 1989.

⁴⁷ Mayra Espina, “Transformaciones recientes de la estructura socioclasista cubana”, en: *Papers*, No. 52, pp. 83-99, 1997a. No se pudo tampoco eliminar el excesivo burocratismo de la sociedad.

de importaciones. Otro caso de significación lo constituye el nivel de calificación deformado de las especialidades de nivel superior. Entre 1980 y 1989 casi la mitad de todos los estudiantes universitarios se graduaron como médicos o maestros en detrimento de otras ramas técnico-profesionales⁴⁸.

La dinámica económica también empezó a debilitarse peligrosamente. El crecimiento cuantitativo del producto interno bruto estuvo acompañado por una caída en la eficiencia de la producción cada vez mayor⁴⁹. Esto se evidenció principalmente en aquellas obras de inversión cuya construcción en 1975 tardaba medio año y en 1985 casi ocho años. Toda la Isla conoce la anécdota de la fábrica procesadora de níquel que espera su terminación desde hace más de veinte años. Otro ejemplo es la eficiencia en el consumo energético que alcanza el "socialismo tropical". A finales de los años 80 el consumo per cápita de energía en Cuba situaba a la Isla en el cuarto lugar de América Latina. En números relativos, Cuba consumía per cápita el doble de energía que los EE.UU. y casi el triple que Francia⁵⁰.

Estas "formas de producción extensivas", típicas del socialismo y los gastos cada vez mayores, tuvieron un carácter particularmente trágico para Cuba pues, por ejemplo, mientras la URSS satisfizo hasta los años 80 sus crecientes necesidades de recursos con el suministro de inmensas cantidades de materias primas, la Isla nunca pudo recurrir a semejantes reservas. Por este motivo el recurso principal de Cuba

⁴⁸ CEE, *Anuario Estadístico de Cuba 1989*, La Habana, 1991.

⁴⁹ Julio Carranza/ Luis Urdaneta/ Pedro Monreal, *Cuba - La reestructuración de la economía - una propuesta para el debate*, La Habana, 1995.

⁵⁰ Miguel Figueras, *Aspectos estructurales de la economía cubana*, La Habana, 1994.

permaneció en la división socialista del trabajo. De esta forma se cimentó el papel de Cuba como exportador de materias primas. Hasta 1989 la URSS cubría con importaciones de azúcar cubano más de la mitad de su demanda interna, lo que convertía a Cuba en el segundo mayor exportador de azúcar del mundo.

Las favorables condiciones comerciales adquiridas con la adhesión al CÁME (Pacto Económico de los Países Socialistas) hicieron que la nueva dependencia creada respecto a los "países hermanos" fuera más cómoda para Cuba. Pero ellos no sólo nutrían la Isla sino que también repercutían directamente en la "cultura de gobernar" del sistema, o sea, en el grado de autonomía e interdependencia entre los agentes Estado-empresa-mercado-sociedad. Para su crecimiento extensivo el modelo de desarrollo seguido por Cuba necesitaba grandes cantidades de recursos, cuyas dimensiones gigantes legitimaban un control centralizado de la economía. Así mismo, de la planificación centralizada de la economía creció una actitud opuesta a la innovación de las empresas, que frenaba el aumento de la productividad y perjudicaba la eficiencia de la producción interna.

Entre tanto la función material del comercio exterior y la de la administración centralizada como base política del sistema, afianzaron las debilidades del mercado interno. La dinamización económica, el crecimiento cualitativo y la diversificación de las estructuras productivas fueron excluidos por la propia lógica del sistema⁵¹.

Con la creciente importancia del comercio exterior aumentó también la de su administrador, el Estado centrali-

⁵¹ Hans-Jürgen Burchardt, *Kuba - Der lange Abschied von einem Mythos*, Stuttgart, 1996.

zados. La afluencia de recursos externos (equipos, maquinarias, fábricas, materias primas, etc.,) fortalecía la función del Estado, por lo que éste no dependía esencialmente de la captación de los excedentes internos, así que su autonomía social creció.

Todos estos elementos repercutieron de forma negativa en la comprensión democrática del sistema. Así la amenaza abierta de los EE.UU. y del exilio han influido en que hasta hoy se pulverice en Cuba toda oposición interna en un campo de tensión entre la represión estatal y la agresión norteamericana. De esta forma se consolidó un Estado autoritario, incluso autocrático, con un único "órgano de poder en el cual un número reducido de personas toma las decisiones políticas y económicas"⁵², pero que a pesar de la insuficiencia de fuentes generadoras de democracia pudo legitimar sus éxitos como soberano nacional y agente de desarrollo.

En resumen, hay que destacar dos elementos estructurales endógenos del "socialismo tropical" que se condicionan recíprocamente y que se evidencian aún hoy. Desde el punto de vista político, una forma de gobierno centralizado que lo controla todo, y desde el punto de vista económico, el predominio de formas de producción extensivas e ineficientes.

Cuando a principios de los años 90 se cortó la afluencia de la subvención de la hermana ayuda socialista, Cuba perdió el 75% de su comercio exterior y con ello su sustento económico. El antiguo garante del desarrollo cubano -la fundamental relación económica soviética- resultó a la postre cabeza de Jano y la Revolución cayó en la crisis

más aguda de su historia. Le quedaba como legado una economía desproporcionada e ineficiente incapaz de sobrevivir sin los volúmenes inmensos de importaciones, y que además se había especializado en la exportación de algunas pocas materias primas como el azúcar y el níquel, así como divorciado prácticamente del mercado mundial.

El derrumbe abrupto del comercio exterior puede verse entonces como un primer elemento estructural exógeno del cambio. A esto se suma que la supervivencia del "socialismo tropical" hoy está más agudamente afectada por el bloqueo de los EE.UU. Quizás sea éste el último conflicto institucionalizado que sobrevivió a la Guerra Fría, pues a pesar de la distensión mundial, los EE.UU. han dejado avanzar su confrontación con Cuba. La aprobación de la ley Helms-Burton en 1996 recrudeció el bloqueo, además de imprimirle un carácter extraterritorial que llevó incluso al surgimiento de contradicciones EE.UU.-Parlamento Europeo y con la propia Organización Mundial del Comercio.

Los obstáculos en el comercio exterior cubano, que se incrementaron de forma exorbitante a partir de 1990, son una de las más evidentes consecuencias del recrudecimiento de la hostilidad y bloqueo a Cuba. Vale destacar de pasada que esto le frustra al régimen cubano una perspectiva de desarrollo posiblemente interesante. Cuando en 1995 el presidente de los EE.UU., Clinton, afirmó prever una América unida "desde Alaska hasta la Tierra del Fuego", Cuba quedó excluida.

Pero la estratégica posición geográfica de la Isla como "llave del Golfo" -cercana al área económica norteamericana y vinculada culturalmente a la región iberoamericana- podría ganar en importancia para la integración de América.

⁵² Karin Stahl, "Politische Organisation und Partizipation im nachrevolutionären Kuba", en: Rode (eds.): *Kuba. Die isolierte Revolution?*, Bad Honnef 1993, pp. 73-100, p. 85, 86.

Por otra parte, los efectos del bloqueo en la política interna de Cuba se discuten desde puntos de vista más bien contrarios. Unos creen que la agresión de los EE.UU. estabiliza el sistema político de Cuba apoyándolo sobre un nacionalismo generalizado. Para otros existe el convencimiento de que justamente la presión norteamericana impide una apertura amplia y, además, exacerba un conservadurismo estructural enemigo de reformas: “No puede esperarse una distensión en la política interna de una sociedad sometida a tensiones extremas”⁵³. Entonces, si se analizan desde estos puntos de vista los efectos concretos de la política norteamericana hacia Cuba, hay que considerar el bloqueo norteamericano como un segundo elemento estructural exógeno del cambio.

Transformaciones en lugar de cambio o crisis sin fin

La revista mexicana *Proceso* publicó recientemente un artículo titulado “A pesar del optimismo oficial se mantiene la crisis económica”. En este título se acentúa de manera precisa el dilema perenne del “socialismo tropical”. Aunque la retórica oficial sugiere lo contrario, en los últimos cuatro años el Gobierno no ha logrado consolidar la superación de la crisis de la economía en la Isla.

La dirigencia cubana respondió a la crisis en el comercio exterior con una “transformación a medias”⁵⁴ que sólo se concentra en la economía. Mayores reformas en las esferas económico-polí-

ticas se rechazan de forma vehemente. Por el contrario, desde 1992 se intenta rehacer sectores específicos del desaparecido comercio exterior y producir divisas con la menor cantidad de concesiones posibles e impulsar la recaudación de divisas. Con este objetivo se seleccionaron segmentos aislados de la economía que fueron “reparados” por medio de la introducción de mecanismos de mercado, legalización de la propiedad privada para inversionistas extranjeros, creación de zonas francas y otras formas de asociación como empresas mixtas, etc., orientadas al mercado mundial. Los sectores económicos más importantes seleccionados para introducir los cambios son la biotecnología, la extracción de níquel, prospección y extracción de minería, petróleo, y el turismo. Frente a estas alternativas se encuentran áreas productivas que incluyen sectores manufactureros, agropecuarios y el azúcar, que prácticamente no reciben capital externo y se deterioran lentamente. Hasta 1998 no se ha logrado hallar solución sostenida de la crisis. La muestra más clara de ello es la producción de azúcar, cuyos niveles productivos cayeron sensiblemente y, tras una leve recuperación en 1996, se encuentra nuevamente en un rápido descenso.

Estas prioridades dadas a los productos destinados al mercado mundial y el retraso en la aplicación de políticas más agresivas e innovadoras para estimular el mercado interno realmente se diferencian muy poco por sus resultados de las estrategias del neoliberalismo, tan criticadas en Cuba.

La vía especial cubana se ha caracterizado mucho menos por una política económica alternativa coherente e integral que por el mantenimiento de las llamadas “conquistas sociales”, de los programas de protección sociales altamente priorizados y que aún funcionan de forma aceptable si se tienen

⁵³ Frank Niess, “Die drei Blockaden Kubas”, en: *Blätter für deutsche und internationale Politik*, No. 8, 1992, pp. 954-966, p. 965.

⁵⁴ Günther Maihold, “Mit dem Kapitalismus den Sozialismus Retten? Zur Reichweite der Reformbestrebungen in Kuba”, en: *Aus Politik und Zeitgeschichte*, Bd. 48-49 1996, pp. 30-37.

en cuenta los patrones de las naciones más favorecidas del “Tercer Mundo”.

En mi opinión los cambios habidos en el ámbito del modelo cubano pueden dividirse en dos etapas. La primera etapa de la reforma se caracterizó por una estrategia de selección para ampliar cuantitativamente el sistema. O sea, algunos sectores capaces de incrementar las exportaciones fueron escogidos para adaptarlos a parámetros económicos mundiales, pretendiendo que se erigieran en enclaves eficientes sin unirlos al resto de la economía. Esto desembocó en una heterogeneización económico-productiva que a menudo se describe como “economía dual”⁵⁵. Mientras la producción de azúcar retrocedió de forma continua, ya que este sector fue excluido de las reestructuraciones. Las consecuentes pérdidas de ingresos provocaron finalmente una crisis de liquidez. Esto hizo que en el verano de 1993 Cuba estuviera *ad portas* del colapso económico.

El gobierno accionó el freno de emergencia legalizando el empleo del dólar norteamericano como segunda moneda, y con ello permitió la tenencia privada de divisas. Desde entonces muchos de los casi dos millones de cubanos y sus descendientes que viven en el extranjero envían dinero a sus parientes en la Isla. El dinero inyectado por este medio hizo que proliferara todo un sistema de cadenas de tiendas estatales que operan en divisas. Segmentos de la población pudieron satisfacer por esta vía parte importante de sus deseos de consumo, de los que estuvieron privados durante mucho

tiempo; y el Estado absorbió el nuevo ingreso de divisas en moneda fuerte.

Esto abrió una nueva válvula de captación de divisas para el Estado y allanó el camino hacia una segunda etapa en el proceso de reformas, la cual empezó a finales de 1993 y se caracterizó, junto a una orientación forzada hacia la exportación, por una redefinida política monetaria y transformaciones estructurales macroeconómicas en el área económica interna. Entre ellas figuraron cambios radicales en el entorno agrario y una liberalización puntual de la producción privada e introducción de mercados. Sin embargo, este cambio estructural en la base productiva no se acompañó de transformaciones necesarias en el nivel macro; la segunda etapa puede describirse como cualitativa pero aún no como un proceso integral y consistente. Este tampoco parece ser el camino para consolidar el remonte de la crisis en la economía. La Isla se encuentra actualmente, desde nuestro punto de vista, en lo que pudiéramos calificar de un estado de “estancamiento estable”.

Pero mientras tanto, Cuba puede mostrar coberturas de servicios sociales aceptables y un desarrollo económico alentador. En los últimos cuatro años la economía doméstica creció en un 14% aproximadamente⁵⁶, por eso el arquitecto de las reformas, Carlos Lage, ha reiterado últimamente la afirmación de que “la recuperación económica es una tendencia irreversible”⁵⁷. El Ministro de Economía cubano habló incluso de un “verdadero milagro”.

Sin embargo la población se adueñó de esta frase y en tono jocoso bromeaba

⁵⁵ Knut Henkel, “Kuba zwischen markt und Plan. Die Transformation zur “dualen Wirtschaft” seit 1985, Hamburg 1996. Hans-Jürgen Burchardt, “Kubas Weg ins neue Jahrtausend: Entwicklungs-order Auslaufmodell?”, en: *Journal Für Entwicklungspolitik*, No. 2, pp. 149-168, 1997.

⁵⁶ BNC, *Banco Nacional de Cuba, Informe económico 1996*, La Habana, 1997.

⁵⁷ Carlos Lage, “La Eficiencia debe transformarse en modo de actuar, controlar y exigir”, en *Granma*, 10 oct. 1997.

diciendo que “el Papa visitaba la Isla para ver cómo se puede vivir del milagro”. Con su ironía característica, el “hombre del trópico” señala que hasta ahora el auge económico apenas le ha tocado. Con su escepticismo intuitivo también desconfía, con razón, de los pronósticos eufóricos.

Por otra parte, las tasas de crecimiento actuales tienen que aceptarse con sentido relativo pues se refieren a un producto interno bruto que disminuyó en más de un 40%. Dicho con otras palabras, incluso si Cuba logra mantener su actual ritmo de crecimiento, el país sólo alcanzaría en el año 2005 el nivel de producción de 1989. En términos más dramáticos, con la dinámica de desarrollo actual, la población sólo arribaría dentro de siete años a un estándar de vida igual al de hace quince años atrás.

Así mismo, el auge vive de préstamos. Algunos expertos estiman que la deuda cubana en divisas asciende a 13 mil millones de dólares. Cuba presenta el endeudamiento per cápita más alto de Latinoamérica. Se afirma además que el pasado año el déficit en el comercio exterior se aproximó a los 2 mil millones de dólares, contando con que la mitad de todas las importaciones fue financiada a través de créditos a corto plazo. Este valor representa el peor resultado desde el comienzo de la crisis y empuja a Cuba al borde de una nueva crisis de liquidez y tensiona aún más el balance de divisas.

Resulta paradójico que hoy en día la mayor fuente de divisas de la Isla no sea ni el azúcar ni el turismo sino las transferencias privadas de dólares desde el extranjero, estimadas por fuentes independientes en más de 800 millones de dólares⁵⁸. Así la recuperación co-

⁵⁸ CEPAL, *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México, 1997.

yuntural del “socialismo tropical” es el resultado del mercado mundial capitalista y del exilio cubano. La debilidad estratégica de esta estabilización puede repararse, pero los problemas más elementales de Cuba son aún irresolubles, pues la economía continúa padeciendo de una eficiencia menguante.

En los últimos diez años el consumo energético en la Isla creció en un cuarto aproximadamente⁵⁹. El dilema de Cuba puede comprenderse ahora en todas sus dimensiones. Con una capacidad de importación “solamente” estable, el rendimiento económico disminuiría de forma continua, con ligeras mejoras podría estabilizarse el nivel mínimo actual, y sólo un crecimiento colosal podría conducir a un desarrollo sustentable. Por ello, el necesario destape de las futuras reformas no debe concentrarse en volver a expandir sólo el comercio exterior, sino también en incrementar la productividad en el mercado interno.

En Cuba este problema se discute públicamente. Al mismo tiempo aún está por superarse la ruptura entre la intocabilidad del ordenamiento político y las propuestas de reformas, concentrándose éstas últimas principalmente en el plano puramente económico. En verdad esta contradicción no ha tenido mayores consecuencias pero políticamente no ha podido resolverse. De hecho, en los últimos tres años el avance en el proceso de reformas ha permanecido inmóvil. Los espacios libres para transformaciones puramente económicas parecen haberse agotado.

Las informaciones provenientes de fuentes gubernamentales hasta princi-

⁵⁹ Bohemia, *A cuenta gotas*, No. 19, pp. 20-23, 1995. José Luis Rodríguez, “Informe sobre los resultados económicos de 1997 y el plan económico y social para 1998”, en: *Trabajadores* 15.12.1997.

pios de 1998 señalan que hasta hoy no aparece en la agenda cubana una estrategia de reformas integrales y consistentes. El desarrollo sucesivo de los cambios realizados más bien indica que la mayoría de las reformas aplicadas son el resultado de reflexiones tácticas y pragmáticas que, además, se desenvuelven en el campo de las tensiones entre el conservadurismo estructural y las presiones de ajuste.

En ocasiones los mismos cubanos describen estas maniobras como “desahogamiento”, lo cual significa intentar salvarse cuando el agua llega al cuello, sin querer aprender a nadar de forma sistemática. Lo que hasta ahora parece posible, en el futuro se hará más difícil, ya que mientras la economía continúa moviéndose intermitentemente, las repercusiones sociales de las reformas generan una dinámica que pudiera convertirse en una bomba de tiempo, o en el caso de la Cuba, que no sabe nadar, en un peso que la hunda. Pues en el país avanza tambaleándose la economía, mientras las desigualdades sociales también se extienden y conducen a la diferenciación social de manera ostensible.

Cambio y rompimientos: nuevas fuentes de desigualdad social en Cuba

Las nuevas contradicciones han tomado múltiples formas sobre todo en la capital cubana. La Habana, antes la perla del Caribe, parece hoy una metrópolis sumida en la agonía; sin embargo, realmente vuelve a palpitar en el Caribe. Pero el movimiento agitado obedece hoy a otras leyes muy diferentes de las de hace diez años. Cada vez más son expresión de una creciente desigualdad social.

Esta se observa mayormente en la capital: por allí comerciantes flotantes

que intentan vender barato mercancías manufacturadas; por allá jubilados para aumentar su miserable pensión venden pacientemente, uno por uno, al precio del mercado -recaudador de ingresos mediante precios elevados- los cigarrillos que les asigna el Estado. A veces, también puede verse al mendigo que no ofrece otra cosa que una oración a San Lázaro, el patrón protector de los pobres. A quien el santo no le ayuda le queda como última salida hurgar en la basura por una baratija o algo de comer, una estrategia de supervivencia que ha vuelto a la capital de Cuba y que puede encontrarse, sobre todo, en las cercanías de los mercados agropecuarios, los cuales atraen a clientes con mejores niveles de ingresos y ofrecen todas las delicias del Caribe. Quienes tienen dinero en Cuba no padecen, y las multitudes aglomeradas en los mercados libres, en las tiendas por divisas y en las cadenas cubanas de comida rápida, recuerdan que los años de crisis ya terminaron para una parte de la población. Los tímidos números de los economistas cubanos confirman la impresión de que los montos de los ingresos en la Isla se diferencian entre sí cada vez más y de manera ostensible. En los últimos años se han constatado reagrupaciones importantes de ingresos. Mientras las cuentas de ahorro pequeñas disminuyeron en un 50%, el volumen monetario de los más ricos casi se duplicó. A finales de 1996 cinco sextos de todo el dinero depositado en Cuba se encontraban en sólo 620.000 cuentas privadas⁶⁰. Si hacemos una comparación, estas cuentas de ahorro son tres veces más altas que las inversiones estatales del año 1997. Se parte, además, de que la mayor parte del dinero en efectivo está

⁶⁰ Alejandro Beruff, “Las finanzas internas en Cuba”, en: *La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas*, Informe anual del CEEC, La Habana, pp. 10-24, 1997.

también en manos de las familias más ricas⁶¹.

Aquí debemos referirnos brevemente a tres de las principales fuentes de esta desigualdad social.

A principios de la crisis el Gobierno continuaba asegurando abarcadoras garantías de empleo, rígidas racionalizaciones en la canasta familiar y precios de consumo estables; pero con la caída de la producción también disminuían de forma evidente la mayoría de los ingresos y la oferta interna. Hasta 1992 la capacidad de consumo real se redujo a un cuarto de los salarios nominales promedio. La población tenía cada vez más dinero en sus manos y no podía gastarlo; el peso cubano comenzó a circular por miles de millones. Esta inflación retenida alimentó el mercado negro.

En 1993 alrededor del 60% de la circulación de mercancías tuvo lugar a través del mercado negro, y hasta 1994 la tasa de inflación abierta se incrementó en cincuenta veces⁶². Aunque el fortalecimiento de la moneda nacional y la introducción de algunas opciones de mercados de 1995, contuvieron las repercusiones más excesivas del sector ilegal, éste no perdió importancia. Así, el aumento de los precios en 1996 trajo como consecuencia que una familia promedio cubana necesitara el doble de sus ingresos regulares para satisfacer sus

necesidades básicas⁶³. Debido a que la austera política estatal ha disminuido considerablemente el salario real de las amplias masas, sólo pueden conseguirse ingresos adicionales fundamentalmente a través de actividades mercantiles del sector informal de los trabajadores por cuenta propia. Al parecer, una parte importante de la población cubana se dedica a ocupaciones que rozan actividades ilegales. Los economistas cubanos murmuran en los pasillos que desde hace tiempo la mayor parte de las actividades económicas del país no son absorbidas por el Estado sino por el mercado negro. Padilla⁶⁴ estima que casi el 40% de la población económicamente activa, está involucrada en un trabajo de este tipo.

Aquí se origina la primera fuente de desigualdad social. Con la generalización del sector informal “cuentapropista” y la existencia del ilegal, muchos ingresos dejan de depender de criterios sociales o del rendimiento específico. Las transferencias monetarias estatales se devalúan a través de la inflación, así como los salarios pierden su antigua función como homogeneizadores sociales. El estándar de vida, por el contrario, depende mucho más de redes, actividades privilegiadas como el turismo, ilegales etc. Esto trae como consecuencia una estratificación clandestina y asimétrica de los ingresos.

La segunda fuente de desigualdad social es resultado de la legalización del dólar norteamericano como segunda moneda. Aunque el Gobierno aún describe la dolarización de la economía como una introducción indeseada, lo cierto es que

⁶¹ Omar Pérez/ Hiram Marquetti, “La economía cubana: actualidad y tendencias”, en: *Economía y desarrollo*, No. 1, pp. 33-53, 1995.

⁶² Hans-Jürgen Burchardt, “La economía sumergida: ¿De la ilegalidad al programa?”, en: Kohut/Mertins (eds.): *Cuba en 1995. Un diálogo entre investigadores alemanes y cubanos*, Augsburg, pp. 13-19 1995. Alfredo González, “La economía sumergida en Cuba”, en: *Cuba: Investigación Económica*, en: *Cuba: Investigación Económica*, INIE, No. 2, pp. 77-101, 1995.

⁶³ Viviana Togores, “Enfoque social del desempeño de la economía cubana en 1996”, en: *la economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas*, Informe anual del CEEC, pp. 93-106, 1997.

⁶⁴ Christina Padilla Dieste, *Nuevas empresas y empresarios en Cuba*, México, 1997.

hoy aprovecha sin disimulo sus posibilidades, y ha construido una infraestructura para satisfacer consumos en divisas que promete, a quienes poseen dólares, desde el panadero hasta el electricista, satisfacer ampliamente sus necesidades. En el sector del dólar se concentran ganancias, posibilidades de ingresos y preferencias de consumo. Esta adquisición de la “moneda enemiga” por los residentes en el país, conocida como dolarización, abarca todas las esferas socioeconómicas. El bienestar ya no se basa en el trabajo o en criterios sociales sino fundamentalmente en el acceso al dólar.

Según datos oficiales, en 1997 la mitad de los cubanos gozaban de ese privilegio⁶⁵, pero una parte mucho más pequeña dispone de ingresos regulares en divisas. A menudo la bendición del dólar depende de contactos con extranjeros y la consiguiente ampliación de contactos entre los grupos familiares internos y externos. Por ello, aquí vale destacar la existencia de una selección arbitraria que discrimina a dos grupos particularmente leales al sistema. Por un lado están los cuadros de la Revolución, (miembros del Partido, militares, aparato de seguridad), que por razones políticas habían roto todo vínculo con familiares y allegados radicados en el extranjero. Y por otro, los grupos provenientes de las clases bajas de las capas negras. De estos segmentos sólo emigró un número reducido, pues la Revolución les posibilitaba mejores condiciones de vida.

Pero la ansiada “moneda del enemigo” también puede obtenerse trabajando en el sector divisas. La competitividad cubana en el mercado mundial se limita mayormente a trabajos que exigen poca calificación. Por ello, con la revalorización de los salarios en dólares

(la tasa dólar/ peso fluctúa alrededor de 1:20) se eliminó la correlación entre la calificación profesional y el estándar de vida. De aquí se derivó que una fuerza de trabajo bien instruida se trasladara a profesiones con bajas exigencias, y las calificaciones y especializaciones se devaluaran dramáticamente. Esta situación trae repercusiones traumáticas en toda la pirámide social. Por otra parte la fuerza de trabajo altamente calificada que ha emigrado, por ejemplo, en el éxodo de 1994, y la que en silencio abandona el país actualmente sólo constituye la punta del iceberg⁶⁶. La broma del médico que se vuelve megalómano y se hace pasar por maletero, ya no hace reír a nadie en la Isla, hace tiempo forma parte de la realidad.

La tercera fuente de desigualdad social tiene su origen en la aparición de nuevos mercados y en la producción privada. Estas estructuras se construyeron de forma inconsistente y lejos de incentivar la producción son una nueva forma de distribución que se basa, por un lado, en una oferta muy limitada, y por otro, en una fuerza consumidora altamente concentrada. Esta es la razón, en principio, de que en Cuba no se generalicen los precios de competencia, sino altos precios oligopólicos que favorecen la diferenciación social. Hoy en día, un jubilado cubano tiene que sacrificar toda su pensión mensual para poder comprar en el mercado tres kilos de carne de cerdo.

Que el Gobierno está consciente de eso es un hecho. Así lo demostró Fidel Castro ya a finales de 1995 en un discurso en el que condena el enriquecimiento desmedido de algunos a costa de

⁶⁵ José Luis Rodríguez, op. Cit., 1997

⁶⁶ Milagros Martínez, e.o., *Los balseros cubanos*, La Habana, 1996. Lourdes Urrutia, “Aproximación a un análisis del proceso migratorio cubano”, en Papers, pp. 49-56, 1997.

la mayoría⁶⁷. La crítica iba dirigida a los vendedores privados (cuentapropistas-campesinos-artesanos, etc.), quienes hasta el verano de 1997 tuvieron que soportar dos aumentos sustanciales de los impuestos, que ellos, a su vez, trasladaron casi abiertamente a los consumidores. El aumento de los impuestos volvió a empujarlos a muchos a la ilegalidad o impulsó el proceso de monopolización de la economía privada, y dinamizó nuevamente la diferenciación social ya que, debido a la poca elasticidad de la demanda en Cuba, en el sector ilegal y en la pequeña industria pueden obtenerse ingresos superiores al promedio a pesar de los altos precios.

Puede decirse en conclusión que los ingresos y sus fuentes están teniendo un fuerte papel en la aparición de las desigualdades sociales -inter e intraclásista- que se manifiesta en el fortalecimiento de fuentes vinculadas a la propiedad privada, el debilitamiento del salario en el sector estatal, la aparición de nuevos grupos extremos significativamente distantes -enriquecidos y empobrecidos- y la presencia de grupos con altos ingresos no provenientes del trabajo⁶⁸.

Estructura social versus socialismo

La Cuba actual se caracteriza por una dinamización y fragmentación social creciente. En principio se trata, sin dudas, del mayor experimento sociológico masivo de los años noventa. A través de un análisis empírico de los ingresos pueden identificarse los nuevos grupos surgidos a raíz de la crisis económica y existencial creada. Entre ellos figura el grupo rico, nacido del

mercado negro y de actitudes al margen de la legalidad, de los favorecidos en la crisis, el cual ha acumulado grandes sumas de dinero en depósitos bancarios y en sus casas. A estos se suman importantes segmentos de los nuevos productores por cuenta propia, los campesinos privados con altos ingresos, así como porciones de los empleados en la "economía del dólar". Todos ellos reciben entradas muy superiores a los promedios actuales. A finales de 1997 apenas un 7% de la población laboralmente activa formaba parte del sector privado. De igual modo, sacan provecho de las reformas los trabajadores bien remunerados de los sectores que operan en divisas, que representan alrededor del 2% de todos los que ejercen una profesión u oficio. A los favorecidos por los cambios pertenecen, además, todos aquellos que reciben dólares del extranjero cuyo número, aunque no existen datos oficiales, no parece despreciable.

Esta minoría se encuentra frente a la gran masa de los quedados al margen de las reformas. Por un lado, en éste último grupo están los empleados con bajos ingresos de los servicios públicos y de la administración estatal. En 1997 representaban alrededor de un tercio de la población laboralmente activa. A éstos se añaden los trabajadores mal remunerados de las industrias y cooperativas en el campo, que constituyen alrededor de la mitad de todos los trabajadores. El creciente número de desempleados está aún mucho más afectado por la pobreza; en 1997 era el 6% de todos los que ejercían una profesión u oficio. Sin dudas, la oscura cifra no registrada es más alta. Economistas cubanos estiman que, sumada a la subocupación, esta cifra sea del 30% aproximadamente. Así mismo, otras "personas en riesgo"⁶⁹ son los jubilados

⁶⁷ Fidel Castro: "Seguimos creyendo en los enormes beneficios del socialismo", en: *Granma*, 30.12.1995.

⁶⁸ Mayra Espina, "Cuba: El espacio para la igualdad", Ponencia presentada en el XX Congreso de LASA en Guadalajara, México, 17-19 abril, 1997b, p. 13,14.

⁶⁹ Ángela Ferriol, "¿Ya no somos iguales?", en: *Juventud Rebelde*, 28.12.1997.

que constituyen alrededor del 10%, así como intelectuales y estudiantes que representan el 20% de toda la población.

Al mismo tiempo, surge una marginalización que puede alcanzar signos alarmantes, sobre todo en los límites de las secuelas sociales heredadas de la Cuba pre-revolucionaria. Aquí se trata de importantes estratos de la población negra que particularmente se ve afectada por los avatares de la crisis (alrededor del 40%). En realidad la Revolución eliminó la discriminación racial institucionalizada de la antigua Cuba pero sin lograr superar en su raíz sus efectos mayores de interiorización.

Los análisis más recientes fundamentan que “los estereotipos y prejuicios raciales están todavía presentes en la sociedad cubana”⁷⁰, y éstos se reproducen invariablemente. Una muestra palpable de esta discriminación subjetiva es la escasa presencia de negros en la “nomenclatura” y, por consiguiente en la toma de decisiones políticas.

Igualmente, debido a sus escasos contactos con familiares o residentes en el extranjero -el número de emigrantes negros hasta la fecha constituye menos del 5%⁷¹- los segmentos poblacionales negros están más distanciados de los accesos a las divisas por la vía de la emigración. La admisión de negocios privados también los excluye indirectamente, pues ésta autoriza la producción dentro del radio del domicilio privado. Esto exige una vivienda con espacio libre disponible. Una condición de la que disponen los descendientes de las antiguas clases medias y alta de blancos, pues la población negra vive mayormente en

condiciones precarias de vivienda. Aquí se hallan posibles fuentes de una futura estigmatización que pudiera desembocar en un mayor desequilibrio étnico de la pirámide social.

También las proporciones que antes eran relativamente equilibradas entre la ciudad y el campo en Cuba ceden a disparidades cada vez mayores. Desde 1990 la migración hacia la capital creció de forma vertiginosa y en 1995 alcanzó por primera vez dimensiones que sobrepasan, incluso, el flujo rural pre-revolucionario. Las ciudades se vuelven cada vez más atractivas para la población del campo que viene, en primer lugar, para alcanzar mejores condiciones de vida.

Una masa importante de los campesinos de la Isla, independientemente de las condiciones surgidas después de 1959, comparte el destino de muchos de sus análogos en el “Tercer Mundo”. Mediante bajos precios estatales para sus productos, ellos subvencionan indirectamente el abastecimiento de víveres de la población urbana, sin poder mejorar significativamente sus propios estándares de vida. En las ciudades, por el contrario, existen más campos de actividad proporcionadores de ingresos, sin olvidar que en una gran mayoría abarcan trabajos ilegales. Datos del Centro de Estudios Demográfico CEDEM han registrado el potencial del mercado negro de la Habana. Según estas cifras, “entre 1989 y 1992, por cada trabajador que ganó la ciudad, ingresaron 29,9 personas inactivas, predominando entre éstas los adultos de edad laboral que no buscaban trabajo”⁷². A la vez, resulta poco comprensible que, a pesar de la propia actividad priorizada estatal, el sector agropecuario, incluso el abastecimiento de alimentos, sea mejor en las ciudades que en muchas zonas del campo. Según recientes investigaciones

⁷⁰ Juan Antonio Alvarado, “Relaciones raciales en Cuba. Notas de investigación”, en *Temas*, No. 7, 1996, pp. 37-43, p.43.

⁷¹ Lourdes Urrutia, op. Cit, 1997, p. 49-56.

⁷² Julio García, “El precio de un espejismo”, en *Mensaje de Cuba*, No. 37, 1997, p.8.

la concentración en las ciudades de la oferta de víveres en los mercados agropecuarios es de un 80%; y el 50% corresponde a la ciudad de la Habana⁷³.

En fin, es constatable que las diferencias crecientes entre la ciudad y el campo constituyen otro indicio de una regresión social en Cuba. Además, existen otros elementos que pueden mencionarse al margen como es el aumento de la prostitución, la delincuencia menor, el incremento de la mendicidad así como el aumento de la corrupción y un regreso a las creencias religiosas.

En otro plano, dentro de las fuerzas divergentes que actúan rompiendo agua entre los favorecidos y marginados por las reformas no puede dejar de mencionarse la “nomenclatura” política. Aunque a los cuadros se les impide el acceso directo a las divisas, ellos intentan compensarlo a través de lo que llamamos “estrategias de crisis”. Aquí cuenta, sobre todo, la creciente corrupción. Así mismo, el mercado negro, que en gran medida descansa en el robo y desvío de bienes estatales, es poco comprensible que en la práctica no involucre la participación administrativa.

Al mismo tiempo, los cuadros intentan ampliar sus posiciones e influencias a través de revalorizaciones funcionales, lo cual constituye otra reacción de crisis. Así, por ejemplo, el número de dirigentes en Cuba entre 1988 y 1994 creció en casi un 20%⁷⁴. Naturalmente la “nomenclatura” también desempeña un papel clave en la formación de las nuevas estructuras políticas en la Isla.

Según diferentes valoraciones, los grandes grupos más importantes de alto

⁷³ ONE, *Ventas en el mercado agropecuario*, mayo 1997.

⁷⁴ Espina, op.cit., 1997b.

nivel, son los funcionarios, tecnócratas y empresarios de los sectores que trabajan divisas. Hoffmann⁷⁵ habla aquí de “capitalismo de cuadros”. Tampoco se debe descontar a los empresarios privados que se consolidan dentro del proceso de monopolización. Estos dos grupos pudieran fundirse para constituir el núcleo de una nueva burguesía, hasta llegar a convertirse en una élite de poder⁷⁶.

Habel⁷⁷ cree que los elementos más flexibles de la burocracia tradicional han constituido una alianza con los tecnócratas activos en el sector en divisas, la cual, como “bloque social”, asegura actualmente la estabilidad económica y social de Cuba.

Sin querer negar, en principio, tales conjeturas, pienso que en este análisis se incurre en un doble error. Aquí parece que se sobrevalora la importancia de los sectores que giran en la órbita de las divisas. Y se subvalora la posible resistencia de las estructuras políticas internas. Por ejemplo no debe pasarse por alto que la dinámica de selección en el interior del Partido Comunista (PCC), ha dificultado el surgimiento funcional de grupos de intereses comunes mediante el constante movimiento y sustitución de los cuadros económicos.

También consideramos que es inconsistente intentar esbozar un nuevo modelo estructural de clases en el ámbito cubano sobre la base de los recién surgidos fenómenos de desigualdad. En los análisis esbozados se ignora que la distribución de los ingresos no es un criterio suficiente para comprender la

⁷⁵ Bert Hoffmann, “Kuba im Dilemma des Währungs dualismus”, en *NORD-SUD aktuell*, 3. Quartal, pp. 536-543, 1996^a.

⁷⁶ Harold Dilla, “Cuba: La reforma económica, la reestructuración social y la política”, en *Pensamiento propio*, No. 2, pp.93-105, 1996.

⁷⁷ Citado por Janette Habel, *Kuba-Gesellschaft im Übergang*, Köln, 1997. P. 19.

estructura social. Resulta un hecho comprobado que a menudo las posibilidades de ingresos de los grupos aislados en Cuba pueden solaparse. Por ejemplo, un jubilado cubano, cuya discreta pensión lo sitúa en las capas más pobres, puede ascender al nivel de los privilegiados si recibe mesadas mensuales en dólares provenientes del extranjero. De igual forma, una camarera en un hotel que atiende turistas internacionales tampoco tiene automáticamente acceso a la bendición de dólares diariamente.

Por otra parte, los “nuevos ricos” de Cuba no tienen forma de invertir su dinero productivamente. La acumulación de capital sigue siendo un monopolio estatal intocable. Tampoco tienen espacios para ganar influencia política; el Estado defiende tenazmente su omnipotencia política y pone vallas insalvables hasta el presente, a la formación de nuevos grupos de intereses. A la vez las pretensiones autoritarias de hegemonía interna y externa del PCC no sólo pueden verse como elementos que bloquean las reformas políticas, sino que, también se han convertido en un importante factor de integración del sistema.

Nacionalismo radical en lugar de socialismo

Sería un análisis simple valorar *grosso modo* la redistribución actual de los ingresos en Cuba y concluir que se trata de una “sociedad dividida en dos”. ¿Pero cómo puede explicarse la estabilidad del régimen cubano a pesar de la polarización social que se intensifica cualitativamente a través de la pérdida de estándares materiales con efectos colectivos nunca antes vistos? O preguntando de forma más concisa, ¿por qué el “socialismo tropical” ha sobrevivido a la caída del muro de Berlín y a una aguda crisis económica sostenida por más de un lustro?

Anteriormente señalamos que en la Isla se habían extrapolado muchas de las estructuras elementales del “modelo de desarrollo soviético”. Las deficiencias inmanentes en aquel modelo que condujeron a la URSS al derrumbe no pueden trasladarse mecánicamente a la experiencia cubana. Para poder fundamentar la estabilidad de Cuba nos parece que se deben considerar otros elementos, circunstancias y criterios. En mi opinión, deben mencionarse al menos dos aspectos.

Por una parte, la antigua unidad social en la Isla aún es importante. Ésta, consideramos que descansa en cinco elementos: el principio de la igualdad social, el abarcador abastecimiento regulado que impide la marginalización - aunque tiene aristas nocivas ampliamente debatidas- un modesto bienestar material, la integridad del Estado y la dirigencia histórica de la revolución. Sin olvidar que el partido aún goza de prestigio y arraigo popular. Sin embargo, es evidente que algunos elementos aislados de esta unidad se han visto resquebrajados y muy mermados; otros muestran lentamente sensibles grietas.

Entre tanto, el Gobierno ha evitado el deterioro social generalizado a pesar de la crisis. Hasta 1998 se destinaba anualmente alrededor del 30% del presupuesto estatal para los servicios sociales. Sin dudas, éstas constituyen las partes soleadas del “socialismo tropical”. A ello se suma un sistema de salud que en mucho se corresponde con los estándares de países de más desarrollo y que, como muestran índices asistenciales, a pesar de la creciente escasez de materiales no ha sufrido deterioros sustanciales de eficiencia. Igualmente, los sistemas de educación general y superior han continuado garantizando el acceso gratis a todas sus instituciones. Además, Cuba ha sido, hasta hoy, el único país de Latinoamé-

rica que no ha conocido el trabajo de niños ni el analfabetismo.

Otros elementos de las conquistas del “socialismo caribeño” son el sistema de pensiones, la protección social para los desempleados, así como una activa política de empleo reconocida en la Constitución que descansa en el procurar trabajo para todos los ciudadanos.

Estas medidas estabilizaron a corto plazo la precaria situación del mercado del trabajo y amortizaron los efectos de la crisis. La isla también ha logrado mantener aún estándares sociales altos en otras esferas. Por ejemplo, en 1997 Cuba ocupó el lugar 23, lejos de países como Japón (lugar 34) o Francia (lugar 40), en el índice GEM, realizado por la PNUD⁷⁸, que mide las posibilidades de participación de las mujeres. En el HPI (Human Poverty Index), que mide la pobreza de países en desarrollo, Cuba se encuentra en el segundo puesto, por delante de Chile (lugar 3) y México (lugar 7)⁷⁹. Es decir, la Isla es todavía uno de los países subdesarrollados que menos conoce la pobreza.

El potencial de estabilización de la unidad social que encontramos en Cuba, aun cuando ahora aparece junto a connotaciones de desigualdad, puede encontrar punto de apoyo en la *sociología política de la desigualdad social*. Kreckel⁸⁰, uno de sus representantes en la sociología alemana, en su categorización teórico-práctica de la desigualdad social, cree que la “dimensión del saber”, nombrada así por él, tiene igual rango y valor que la distribución material.

Kreckel entiende el saber y la riqueza como “recursos para la realización

individual y también colectiva”⁸¹. Junto a una “marginal economic position”, el investigador social norteamericano Wilson⁸², menciona el “social isolation” como una segunda característica de la exclusión social.

Si seguimos estas definiciones, en Cuba no existe hasta ahora ni desigualdad estructural, ni su forma materializada de exclusión social. El acceso a la dimensión del saber en la Isla aún se distribuye de forma igualitaria y está socializada sin límites marcados. También impiden el aislamiento social la educación obligatoria general, el sistema de salud, el mínimo de abastecimiento estatal mantenido de forma regulada, y la promoción cultural. Estas ventajas sociales compensan aún la distribución asimétrica de los ingresos, dificultan la reproducción de la diferenciación social o étnica en la estructura social y, junto con la acción estatal, han impedido, hasta ahora, que la desigualdad se articule políticamente.

La diferenciación social en la Isla todavía se articula de distinta manera. Es cierto que se observa una mercantilización palpable de las relaciones sociales, pero ésta no ha provocado que desaparezca la solidaridad y aumente el individualismo. Como conducta de crisis se evidencia, por el contrario, una concentración en grupos delimitados que mantienen los principios de solidaridad interioridades y se proyectan hacia el exterior mucho más orientados hacia lo económico. Los núcleos principales son la familia “como enclave de la solidaridad tradicional”⁸³, los vecinos más cercanos y los colectivos de trabajo, sin olvidar que

⁷⁸ PNUD, *Desarrollo Humano. Informe 1997*, México, 1997.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ Reinhard Kreckel, *Politische Soziologie der sozialen ungleichheit*, Frankfurt, 1992.

⁸¹ *Ibidem*, p. 80.

⁸² William Julius Wilson, “Public Policy Research and The Truly Disadvantages”, en Jencks/Peterson (Hrsg.): *The Urban Underclass*, Washington, pp. 460-481, 1992.

⁸³ Kreckel, op. Cit., 1992.

a menudo el trabajo se concibió en el socialismo como campo de solidaridad. Si como dice Kreckel, estas “asociaciones selectivas” también constituyen a largo plazo un factor de desigualdad social, por el momento más bien predominan sus positivos efectos compensadores que han impedido, hasta ahora, que la crisis económica repercuta totalmente en la sociedad.

El segundo factor de estabilidad de Cuba es la voluntad general de mantener la independencia nacional. La colonización doble, por así decirlo, primero española y después norteamericana, dejó huellas profundas en la conciencia histórica de la población de la Isla. Gracias a la expulsión exitosa de la dictadura de Batista y a la actitud inquebrantable frente a la agresión de los EE.UU., la Revolución es, por el contrario, el símbolo de la autodeterminación. Hasta ahora el gobierno encabezado por Fidel Castro es el único que ha conseguido integrar a su política esta conciencia histórica colectiva; más que eso, ha sido expresión y garantía de la existencia de esta conciencia. Las elecciones para la Asamblea Nacional en enero de 1998 demuestran que las ideas claves de la propaganda para las elecciones no fueron parábolas políticas sino los conceptos “pueblo” y “patria” que culminan en dos lemas: “nación” y “unidad”.

En principio, el “socialismo cubano” mezcla la pronunciada pretensión social del Estado, con una doctrina estatal leninista. Esta mezcla se legitima con el imperativo de defender la soberanía nacional. Por consiguiente, “unidad social” e “independencia nacional” pueden resumirse con el concepto general de “unidad nacional”. Considero que éste es el factor de estabilidad más importante y tercer elemento estructural endógeno del proceso de reformas. De aquí concluimos que según el actual régimen cubano debe entenderse mucho más

como “nacionalista radical” que como “socialista ortodoxo”.

El mantenimiento de esta “unidad nacional” representa el mayor apoyo para la transformación y, al mismo tiempo, su mayor inseguridad. Por lo tanto, requiere de una observación más precisa.

Detalles de la unidad: opiniones sociológicas

Volvemos a recurrir, por parecernos útil, a la sociología política de la desigualdad social. Comencemos por señalar que ésta reconoce el comercio social como una actividad productiva⁸⁴. Según esto la capacidad de reproducción colectiva no sólo puede explicarse mediante el capital económico sino que hay que considerar además formas de capital más justificadas; Bourdieu⁸⁵ las denomina “incorporadas” y sitúa dentro de ellas el capital cultural y el social. Con ello Bourdieu evita una definición cosificada de su concepto de capital y entiende al capital como una “tendencia de supervivencia” formadora de estructuras, como “una fuerza interna de la objetividad de las cosas” que “puede producir tantas ganancias como reproducirse o crecer”⁸⁶. En adelante no utilizaremos capital en el sentido marxista de “explotación del valor”, sino según la interpretación de Bourdieu; esto es, como identificación de un potencial reproductivo.

La categorización del capital social de Bourdieu, descrito por él como “re-

⁸⁴ Pierre Bourdieu, “Okonomisches Kapital, Kulturelles Kapital, soziales Kapital”, en Kreckel (eds.), *Soziale Ungleichheiten*, Gottingen, pp. 183-198, 1983. Coleman, James S., “Social Capital in the Creation of Human Capital”, en *American Journal of Sociology* 94, Supplement, pp. 95-120, 1988. Kreckel, op. Cit., 1992.

⁸⁵ Bourdieu, op.cit., 1983.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 183

cursos que descansan en la pertenencia a un grupo", nos permite en el caso de Cuba una operacionalización más amplia del factor de estabilización "unidad nacional".

La homogeneización social, el crecimiento colectivo, el marcado carácter social del sistema, su alto grado de organización, la posibilidad de excluir geográficamente e individualizar toda oposición o insatisfacción personal (hasta la fecha alrededor del 10% de la población ha abandonado la Isla), la política autoritaria del Estado y la omnipresencia de su doctrina, así como la difusión limitada de informaciones asentada en el monopolio de la prensa escrita, radial y televisiva y la ausencia de un discurso pluralístico, favorecen en Cuba el mantenimiento de una identidad de grupo única a lo largo de todo el territorio nacional.

La función del capital incorporado como creador de identidad puede observarse particularmente en el marcado nacionalismo de los sub-privilegiados de antes, que ahora forman grupos otra vez limitados económicamente por las reformas. A menudo estos grupos manifiestan una sorprendente lealtad al sistema. En Cuba, los bienes materiales y las formas de capital incorporadas siempre estuvieron en interdependencia con la política, la economía y la nación; y se legitimaron y consolidaron sinérgicamente. Por ello, tras la eliminación de la estabilidad material por la crisis, la legitimación del sistema pudo mantenerse sobre la base de las formas de capital incorporadas.

Así pues, cuando Bourdieu⁸⁷ constata que "el capital social desprende un efecto multiplicador del capital del que de hecho se dispone", implica que en parte se puede compensar una disminución del sustento material de deter-

minadas formas de capital incorporadas. Por lo visto esto es exactamente lo que sucede en Cuba. Sólo así ha podido garantizarse hasta ahora la reproducción social a pesar de la crisis económica permanente de los últimos años.

El concepto de formas de capital incorporadas permite ir aún más lejos. No sólo es valioso por señalar los efectos multiplicadores del concepto de capital humano, sino también por criticarlo y ampliarlo. Desde el punto de vista sociológico de su desarrollo también es singularmente revelador.

Históricamente el capital social y el cultural han nacido y se han desarrollado en espacios regionales. Por eso el concepto de "formas de capital incorporadas" señala regiones delimitadas geográficamente y por ende, a la nación como base central del desarrollo. Sin ignorar, como expresara Bourdieu tan acertadamente, "el hecho brutal de la reducibilidad universal a la economía"⁸⁸, derivando de ello un enfoque que para explicar el desarrollo social no sólo reduce los conceptos economía y nación a lo económico sino que los funde. Vale agregar que el concepto de Bourdieu está implícitamente en contradicción con la tesis actual de la globalización. Por el contrario, se da la mano con reflexiones teóricas que siguen atribuyendo importantes potencialidades a la nación para el desarrollo y la regulación, así como agente en el nuevo campo de coordinación de las relaciones internacionales⁸⁹.

El enfoque de las "formas de capital incorporadas" también merece ser observado por la sociología del cambio social, o específicamente, por la teoría

⁸⁷ *Ibidem*, p. 191

⁸⁸ *Ibidem*, p. 196.

⁸⁹ Véase Paul R. Krugman, *Peddling Prosperity. Economic Sense and Nonsense in the Age of Diminished Expectations*, New York, 1994.

de la transformación. La conservación de la integridad cubana del sistema a pesar de la pérdida del sustento económico, subraya que el “socialismo estatal” no sólo era expresión de relaciones de producción económicas o de política monopolizada, sino una formación social históricamente creciente que se caracteriza de forma multifacética por sus propios valores y experiencias: cultura, ética, moral, vida cotidiana, etc.; precisamente por la presencia del capital cultural y el social.

Resumiendo, a partir de lo apuntado pueden descifrarse algunas experiencias postsocialistas de reformas. En la mayoría de aquellos países no se logró, con un nuevo orden de relaciones sociales, imponer la racionalidad económica de formas de producción capitalistas o establecer una cogestión política estable y amplia -las cuales a menudo se designan con palabras como mercado y “democracia”-, sino que estas sociedades de cambio tampoco pudieron exorcizar de un día para otro sus reglas socialistas de conducta. Estas experiencias motivan a los teóricos de la transformación cada vez más a preferir enfoques reformadores graduales; el proceso de cambios en Cuba pudiera servir como un ejemplo revelador.

Por qué en Cuba deberían leer a Bourdieu

Bourdieu⁹⁰ identificó “el reconocimiento de un mínimo de homogeneidad objetiva” como una condición de partida para la acción de las formas de capital incorporadas. Las implicaciones para Cuba de esta afirmación son precisas. A mediano plazo la desigualdad social también se estructurará en el “socialismo tropical”. Últimamente esta desigualdad se

refleja, como señalamos anteriormente, en la estructura social y se erige en el factor trastocador de la estable “unidad nacional”: “Más tarde o más temprano se constituirán en el nivel político los moldes de las diferencias sociales producidas por las reformas económicas”. Si echamos una ojeada a esta dinámica, podemos recordar los disturbios sociales ocurridos en la Habana, en agosto de 1994, y la crisis que éstos provocaron en el exilio. El economista exiliado cubano, González⁹¹, valora los acontecimientos de entonces “... como primera acción importante de desobediencia civil desde 1959. Además, mostró que la crisis económica tomaba un cariz de crisis social que pudo convertirse en una crisis política”, y aunque esta crisis también fue superada dejó cicatrices dolorosas. Smith⁹², por ejemplo, parte de que la identidad colectiva, que según él se construye sobre un *myth-symbol-complex* con sentido de continuidad, puede ser dañada por experiencias colectivas traumáticas o movimientos migratorios.

Es perceptible que la sociedad cubana se encuentra hoy en un estado de frágil estabilidad que sólo puede consolidarse con una homogeneización renovada. Pero si hasta ahora lo que ha asegurado la reproducción de la sociedad ha sido lo extra-económico, ésta no podrá estabilizarse solamente con éxitos en la economía. El intelectual cubano Martínez⁹³, al resumir las posibilidades futuras del proyecto social cubano, se refirió a este punto de forma clara: “Si se espera a que la evolución económica ofrezca sus lados favorables al socialismo, no nos salvaremos”. En las

⁹⁰ Bourdieu, op. Cit., 1983.

⁹¹ Citado por Janette Habel, op. Cit., 1997, p.19

⁹² Anthony Smith, *National Identity*, London, 1991.

⁹³ Fernando Martínez, “Pensar es un ejercicio indispensable”, en: *Debates Americanos*, No. 1, 1995, pp. 36-51, p.46.

ciencias sociales cubanas no existe ninguna duda de que para el régimen, la desigualdad creciente representa un “*peligro para su sobrevivencia*”⁹⁴. Sin embargo, los criterios sobre una estrategia para lograr una homogeneidad renovada son muy divergentes.

Mientras el discurso oficial sólo se centra en un fortalecimiento de la economía y del Estado manteniendo todas las estructuras del sistema⁹⁵, algunos científicos insisten en la necesidad de que se profundicen las reformas a través de un “cambio radical”⁹⁶. No se trata de una restauración de la vieja homogeneidad ahora frágil, sino de una renovación donde la nación se defina por unión en vez de por unidad. La diferenciación social debe incorporarse al sistema a través del incremento de las posibilidades de rearticulación de los nuevos grupos y de esta forma utilizar los potenciales de innovación con el objetivo de aumentar la capacidad social para autodirigirse. Espina⁹⁷ recuerda, con razón, que la “...diferenciación socioeconómica y desigualdad social no pueden ser identificados”.

Como acciones necesarias para mantener la responsabilidad del Estado para con la sociedad, así como asegurar una política de redistribución que impida la marginalización social, en Cuba, en el plano político se mencionan los siguientes aspectos: desideologización del Estado, descentralización de las instituciones políticas y nivelación de sus estructuras, despersonificación del sistema,

⁹⁴ Enrique Ubieta, “Notas para un estudio de la marginalización en Cuba”, en *Contracorriente*, No. 2, 1996, pp. 70-72, p. 72.

⁹⁵ José Luis Rodríguez, “Cuba 1990-1995: Reflexiones sobre un apolítica económica acertada”, en *Cuba socialista*, No. 1, pp. 20-28, 1996. Y Ferriol, op.cit., 1997.

⁹⁶ Espina, op.cit., 1997a.

⁹⁷ Espina, op.cit., 1997b.

liberación de los derechos humanos, desarrollo de un Estado constitucional, democratización del mecanismo estatal hasta legitimar un sistema pluripartidista, así como una pluralización parcial de los medios de difusión⁹⁸.

En el plano económico la apertura y fortalecimiento del mercado interno, la despolitización y descentralización de la economía, la socialización de pequeños mercados internos y de la propiedad estatal a través de cooperativas, así como la privatización de ciertas actividades son temas que se discuten para la integración selectiva al mercado mundial⁹⁹. Así el motor del aumento de la eficiencia tendría que ser la **reforma radical empresarial, que ha estado desde hace años en un segundo plano**. Esta debe conceder más autonomía a las empresas y convertir el control directo planificado en regulación indirecta del mercado. Los últimos cambios agrarios de Cuba constituyen un ejemplo revelador¹⁰⁰.

Es evidente el carácter de choque de todas estas propuestas. Se trata de encontrar una nueva “cultura de gobernar”. En la agenda cubana deberán aparecer ahora reformas que promuevan los potenciales endógenos existentes y permitan utilizar los efectos multiplicadores del capital cultural y el social a través de nuevos espacios de

⁹⁸ Harold Dilla, op.cit., 1996^a. Paz, Juan Valdez, “La transición Socialista en Cuba: continuidad y cambio en los 90”, en: Paz / Espina: *La transición socialista en Cuba*, La Habana, pp. 33-72, 1994.

⁹⁹ Carranza/Urduñeta/Montreal, op.cit., CEEC, *La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas, Informe anual del CEEC*, La Habana, 1997. Harold Dilla, “pensando la alternativa desde la participación”, en *Temas*, No. 8, p. 102-109, 1996b.

¹⁰⁰ Entre otros, Niurka Pérez, e.o., *IBPC – desarrollo rural y participación*, La Habana, 1996.

participación. Según Scharpf esto puede crearse desde el interior de la misma “estructura de gobernación” imperante en la Isla. Las jerarquías institucionalizadas superiores y las redes de cooperación selectivas son, según él, capaces de promover de forma sinérgica la capacidad de autocoordinación de los agentes. El objetivo principal sería reconfigurar y reinstaurar como nuevo proyecto social el factor estabilizador “unidad nacional”. Según este proyecto social la “vieja legitimidad revolucionaria” se sustituiría por una “nueva legitimidad institucional”¹⁰¹. Algo así, sólo sería posible a través de una transformación gradual pero fundamental del “socialismo estatal”, lo cual depende de la capacidad del Gobierno para trazar una estrategia de reformas consistente.

Si no lo logra, Cuba tendría que seguir hasta sus últimas consecuencias el camino de otros países socialistas. Seríamos¹⁰² testigos de una historia repetida en cámara lenta. Octavio Paz - recordando el primer gran proyecto latinoamericano social de este siglo, la Revolución Mexicana- nos dice dónde podría estar, sin embargo, la salvación de Cuba: “Quien ha visto alguna vez la esperanza, no la olvida jamás”.

¹⁰¹ Fritz Scharpf W., “Coordinations in Hierarchies and Networks”, en: Scharpf (Hrsg.): *Games in*

¹⁰² Habel, op.cit.,1997